

DOMINGO DE PENTECOSTÉS – 20 de mayo de 2018 (Jn 15, 26-27 / 16,12-15)

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD, OS IRÁ GUIANDO EN LA VERDAD TODA
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 15, 26-27 / 16, 12-15

26. Cuando, llegue el valedor que yo voy a mandaros recibiendo del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio en mi favor.

27. Pero también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

12. Mucho me queda por deciros, pero no podéis con ello por el momento.

13. Cuando llegue él, el Espíritu de la verdad, os irá guiando en la verdad toda, porque no hablará por su cuenta, sino que os comunicará cada cosa que le digan y os interpretará lo que vaya viniendo.

14. El manifestará mi gloria, porque, para darles la interpretación, tomará de lo mío.

15. Todo lo que tiene el Padre es mío, por eso he dicho que toma de lo mío para darles la interpretación.

Para el pueblo de Israel, la fiesta de Pentecostés conmemora el don de la Ley. Cincuenta días después que el pueblo saliera de Egipto, Moisés recibió las tablas de la Ley en el Sinaí y las dio al pueblo como señal de la alianza.

La comunidad cristiana celebra también Pentecostés pero con un significado diferente. No por la Ley que ha sido dada al pueblo, si no el don del espíritu que desciende sobre la comunidad para que sea capaz de llevar adelante la obra de Jesús, porque con Jesús se establece una nueva relación con el Padre. Ya no es a través de una Ley que hay que observar, para que con la obediencia de sus preceptos, Dios defienda a su pueblo, sino que ahora es un espíritu que hay que acoger para ser más semejantes al Padre. De esto habla el evangelio de este domingo, en la fiesta de Pentecostés, tomado de Juan.

“Cuando, llegue el valedor que yo voy a mandaros recibiendo del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio en mi favor.”

Jesús está asegurando a sus discípulos que no va a faltarles la guía que les permita llevar adelante, en la historia, la misma obra de Jesús, que habla del espíritu de la verdad, y que ya ha dado a conocer a su comunidad, y que ahora va a ir recibiendo como expresión de esa presencia continua de Jesús en medio de los suyos.

¿Por qué habla del espíritu de la verdad? También lo ha llamado el evangelista “valedor”, que en griego se dice “el paráclito”, que es el que socorre a otro. De eso se

trata; Jesús quiere garantizar a su comunidad que no va a faltar la ayuda, que va a estar siempre presente y que el espíritu va a preceder los pasos de la comunidad para que sea capaz de manifestar siempre con coraje toda la enseñanza de Jesús.

Se llama el “espíritu de la verdad”, porque la verdad es lo que caracteriza la vida de la comunidad de los discípulos. La verdad no es una doctrina para Jesús, ni tampoco es una meta que hay que alcanzar, sino que la verdad es un estilo de vida, un comportamiento, caminar en el bien comunicando vida a los demás; y ese espíritu es lo que va a sostener siempre la vida de los discípulos, que permitirá dar testimonio de Jesús.

“Pero también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.” Los discípulos no solo van a hablar de un Jesús glorificado que ha superado la muerte, que ahora se sienta a la derecha del Padre, sino que los discípulos van a contar que esa exaltación es el fruto de una vida que se ha dado por amor, y que Jesús ha sido rechazado por las más altas autoridades religiosas del tiempo. De eso tienen que dar también testimonio los discípulos porque han estado siempre con Jesús.

“Mucho me queda por deciros, pero no podéis con ello por el momento.” El Espíritu de la verdad ayudará a la comunidad a ir comprendiendo progresivamente la novedad del mensaje de Jesús. En la medida en que estos discípulos se abran al amor y sean capaces de manifestar una calidad de amor más grande, irán comprendiendo toda la riqueza del mensaje de Jesús. Ese será el cometido del Espíritu: enseñar, recordar.

Pero sobre todo, añade Jesús: **“el Espíritu de la verdad, os irá guiando en la verdad toda, porque no hablará por su cuenta, sino que os comunicará cada cosa que le digan y os interpretará lo que vaya viniendo.”** El Espíritu nunca repite las cosas del pasado, sino que el Espíritu va enseñando lo nuevo; sostiene a la comunidad, para que en la medida en que practica en su misma carne el mensaje de la buena noticia, lo pueda ir comprendiendo mejor, y la comunidad sea capaz de dar nuevas respuesta para aquellos que se da las situaciones de emergencia, necesidad y ayuda, que irán encontrando en el camino.

Este es el cometido de una comunidad cristiana sostenida por el espíritu: saber siempre abrir alternativas de paz y justicia, sabiendo que ese amor que reciben es el mismo amor que ha recibido Jesús del Padre. Es la dinámica del amor que se comunica y que permite a la comunidad ser un fiel testigo de Jesús.

El Espíritu sostiene, enriquece, da el coraje a los discípulos para que sean capaces de llevar adelante la obra de Jesús en la historia.

